DOS TEXTOS RECUPERADOS DE HUIDOBRO:
EL MANIFIESTO «TOTAL» Y EL POEMA «TOTAL»
(ALTAZOR)
EN LA EVOLUCION ESTETICO-IDEOLOGICA
DE VICENTE HUIDOBRO *

[Capítulo final, con correcciones, del trabajo *Poesía y Poética en Vicente Huidobro (1912-1931)* (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1982), 257 pp. Tesis para ascenso académico]

POR

LUIS NAVARRETE ORTA

Universidad Central de Venezuela. Escuela de Letras

Después de un largo y complejo proceso de discordancias entre la práctica teórica (la «poética») y la práctica poética (la «poesía»), Vicente Huidobro arriba, antes de 1931, a un momento decisivo en su evolución estético-ideológica. Las contradicciones de su pensamiento parecen llegar a un nivel de máxima conflictividad y su práctica poética no logra todavía una ruptura definitiva con sus fundamentos cubistas-creacionistas. El intenso y fluido juego de contradicciones entre poesía y poética tampoco permitían en ese momento su fusión y su expresión en un trabajo literario cohesionado.

En 1931, el mismo año en que aparece *Altazor*, Huidobro había escrito el manifiesto «Total», que publica al año siguiente.

La idea central de este texto tiene un antecedente en «El creacionismo», uno de los manifiestos de 1925. Allí había sido esbozada y esgrimida para contraponerla a la «ley de la dualidad», compartida, entre otros, según Huidobro, por Bergson y por Condillac¹.

Frente a ella, Huidobro acuña estos lemas anticipatorios: «En el creacionismo proclamamos la personalidad total», «Nada de parcelas de poetas». Llama la atención que aparezcan ya dos ejes temáticos articuladores del documento que nos ocupa: el destinatario, el interlocutor virtual del discurso programático («el poeta»), y la proposición abarca-

* Ponencia presentada por Luis Navarrete Orta, de la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela, en el Simposio de Literatura Chilena, realizado en Santiago de Chile entre el 10 y el 15 de diciembre de 1984.

¹ Huidobro, *Obras completas*, 2 vols., t. I (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1976), p. 737.

dora que, incluyéndolo, va más allá de «la personalidad total». Pero resulta al mismo tiempo paradójico que Huidobro lance esta especie de grito de guerra después de aceptar él mismo en párrafos anteriores que «hay en el hombre una dualidad que se manifiesta en todos sus actos, dos corrientes paralelas en las que se engendran todos los fenómenos de la vida» y que «todo sigue en el hombre a esta ley de dualidad». Más aún: reconoce esa dualidad también en el poeta y en la obra de arte.

Esto demuestra que en ese momento ésta era una noción incipiente, que se venía incubando, pero que no había logrado cuajar con nitidez conceptual y, por lo tanto, no afloraba al nivel de su conciencia con la fuerza suficiente como para imponerse como programa intelectual. Aparece, pues, no sólo subordinada a otras ideas, sino acuñada a contrapelo, como reacción ante ellas. No constituye, como en «Total», una proposición positiva, sino una contraproposición coyuntural, que por eso resulta limitada y aislada. Sin embargo, tiene el valor de servir de eslabón entre un momento de crisis estético-ideológico y la nueva fase, cualitativamente diferenciada. Es decir, la noción de «totalidad» comenzó a funcionar como elemento antitético en contradicción con la de «dualidad» («fragmentación», si se le quiere colocar en un plano categorial equivalente), de cuyo antagonismo emerge una concepción nueva, no sólo en el sentido de negación, sino de superación de la antítesis.

Agreguemos que entre 1925 y 1931 no tenemos información sobre ninguna otra referencia de Huidobro a esta idea.

Veamos ahora el texto. «Total» es uno de los manifiestos más cortos de Huidobro, apenas si llega a dos páginas. Eso tal vez contribuye a su unidad estilística y conceptual. En él nada anecdótico perturba la dirección monocorde del mensaje. Es, pues, un texto cerrado y compacto, cuya riqueza consiste en la consistencia de la idea matriz que sostiene y articula el discurso programático. Tratemos de inducirla del análisis.

En términos generales, el texto está concebido en un juego contrastante de rechazo de una situación dada y propuesta de una nueva, deseada y necesaria. Dentro de estos dos grandes bloques significacionales, el primero, que abarca más o menos las tres cuartas partes, alude a tres áreas bien delimitadas, en grado decreciente: el hombre, la poesía y el poeta. El segundo los engloba en la proposición conclusiva.

Huidobro parte del repudio total de la concepción fragmentarista, atomística, del hombre, de la vida y de la naturaleza: «Basta ya de vuestros pedazos de hombre, de vuestros pequeños trozos de vida. Basta ya de cortar el hombre y la tierra y el mar y el cielo.»

Esta visión del hombre escindido separa artificialmente los elementos indisolubles de una totalidad y los coloca en contradicción pura y simple como meros polos de una pareja de contrarios («El sentimiento contra la razón, la razón contra el sentimiento. La realidad contra el sueño, el sueño contra la realidad», etc.).

Luego Huidobro desplaza este planteamiento hacia el campo de la manifestación verbal de esta concepción. No se refiere explícitamente a la poesía, sino a «vuestras voces de canario monocorde», a quienes tienen «*lengua de príncipe*» cuando lo que se requiere es tener «lengua de hombre», a la «gran palabra» que se sabe *revelar*, al «canto total del hombre total» (subrayado nuestro). ¿No queda claro, entonces, que el interlocutor es el poeta, los poetas? Ellos —según Huidobro— no han sabido entregar «el canto de la nueva conciencia», la nueva poesía.

En un tercer nivel ya interpela directamente al poeta: «El mundo os vuelve las espaldas, poetas, porque vuestra lengua es demasiado diminuta, demasiado pegada a nuestro yo mezquino y más refinada que vuestros confites. Habéis perdido el sentido de la unidad, habéis olvidado el verbo creador.» A este poeta almibarado, que ha olvidado su gran misión, le exige «la voz de una nueva civilización naciente, la voz de un mundo de hombres y no de clases. Una voz de poeta que pertenece a la humanidad y no a cierto clan».

En el bloque final, conclusivo, retoma el planteamiento globalizador: no se trata sólo del poeta y del producto de su ejercicio como creador, la poesía, sino de la condición humana. «Ninguna castración interna del hombre ni tampoco del mundo externo. Ni castración espiritual ni castración social», dice. Dentro de este contexto doctrinario, resulta imposible separar al artista del hombre: el poeta deja de ser poeta en sí y por sí. Hombre-poeta, poeta-hombre forman ahora «la gran síntesis»: «Queremos un ancho espíritu sintético, un hombre total, un hombre que refleja nuestra época, como esos grandes poetas que fueron la garganta de su siglo.»

Esta somera revisión analítica nos coloca —querámoslo o no— ante uno de los más graves y arduos problemas del mundo contemporáneo: la deshumanización del hombre, para decirlo parafraseando el famoso título de Ortega; es decir, la alienación y, por supuesto, la reificación en tanto alienación económica y capitalista.

El fenómeno es muy vasto y complejo. Ha sido estudiado básicamente en nuestros días a partir de las primeras aserciones teóricas de Marx, con raíces en Hegel y Feuerbach, en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, y en sus obras posteriores: *La sagrada familia*, *La ideología alemana* y *El capital*. A través de todas esas obras Marx la

concióbilo como una categoría económico-social². No obstante, otros teóricos posteriores, entre los que se cuentan Lukács, Marcuse, Sartre, A. Schaff, K. Kosc, han desarrollado y ampliado ese uso original a otros ámbitos de la vida del hombre.

La tesis inicial de Marx³ de que «el trabajador se relaciona con el *producto de su trabajo* como un objeto extraño» y que esa enajenación implica que «la vida que ha prestado al objeto se le enfrenta como cosa extraña y hostil»⁴, tiene una segunda dimensión cuando Marx pasa de la relación hombre-cosa a la relación hombre-hombre. En este plano es donde se esboza ese fenómeno a que aludíamos del hombre disociado de sí mismo, del hombre fragmentado, no sólo separado de sí, sino de los otros hombres, del *otro*. Marx lo explica así:

El trabajo enajenado, por tanto:

- 3) Hace del ser *genérico del hombre*, tanto de la naturaleza como de sus facultades espirituales genéricas, un ser ajeno para él, un medio de existencia individual. Hace extraños al hombre su propio cuerpo, la naturaleza fuera de él, su esencia espiritual, su *esencia humana*.
- 4) Una consecuencia inmediata del hecho de estar enajenado el hombre del producto de su trabajo, de su actividad vital, de su ser genérico, es la enajenación del *hombre respecto del hombre*. Si el hombre se enfrenta consigo mismo, se enfrenta también al otro⁵.

Si el hombre está enajenado de su ser genérico —agrega Marx—, también un hombre está enajenado del otro y cada uno está enajenado de su «esencia humana». Es decir, se ha deshumanizado al hombre. A estos «pedazos de hombres», a estos «pequeños trozos de vida» es a los que alude Huidobro en su manifiesto.

De allí se deriva, ya en el plano gnoseológico, una concepción atomística, fragmentarista, de la naturaleza, de la sociedad y del hombre. Y en el de la expresión artística se pierde «el sentido de la unidad», como dice Huidobro. Y esta pérdida del sentido de la unidad del hombre (del hombre plenamente humano) deviene en su castración social y espiritual. Precisamente lo que sucede en el seno de la sociedad capitalista.

La proposición huidobriana comporta, pues, una denuncia de esta situación, un rechazo de sus derivaciones en el campo de la expresión artística y una demanda de restitución de la totalidad humana mutilada.

² Cf. Ludovico Silva, *Marx y la alienación*, p. 88.

³ Cf. Carlos Marx, «El trabajo enajenado», en *Manuscritos: economía y filosofía* (Madrid: Alianza Editorial 1968), pp. 103-119.

⁴ *Ibid.*, p. 106.

⁵ *Ibid.*, p. 113.

Aquí aflora otro concepto derivado del desarrollo del pensamiento filosófico e histórico-social contemporáneo: el de totalidad. Esta categoría, que ha atravesado el pensamiento occidental desde Aristóteles, pasando por Spinoza y por Kant, remata en Hegel, y del idealismo alemán pasa al pensamiento marxista⁶. No nos interesa, en este momento, exponer sus implicaciones metodológicas y epistemológicas. Sí quisiéramos señalar un hecho que no debe haber sido ajeno al planteamiento huidobriano y a la elección del título «Total», no sólo para su manifiesto, sino para una revista fundada por él en 1936⁷. Se trata de lo siguiente: en 1923, el filósofo húngaro George Lukács publica *Historia y conciencia de clase*, que se convirtió desde ese momento en uno de los libros más discutidos dentro del marxismo en el siglo xx. Debemos suponer, porque incluso la polémica ha llegado hasta nuestros días⁸, que a finales de la década del 20 y primeros años de la del 30 el concepto de totalidad circuló entre los grupos de intelectuales ligados a los problemas políticos, sociales e ideológicos del momento.

Esos años, después de la publicación del libelo antiimperialista *Finis Britanniae*, en 1923, son, además, decisivos en la formación ideológica y política de Huidobro⁹.

No estamos suponiendo —aunque tampoco tenemos razones para descartarlo— que Huidobro haya tomado el término del libro de Lukács.

Lo que sí es lícito pensar es que se haya producido un efecto de contaminación conceptual-terminológico, debido al uso de ese término en los círculos marxistas o filomarxistas de la época. En todo caso, Huidobro no usa el sustantivo abstracto, indicio claro de que la perspectiva que adopta para referirse al problema es bastante distinta a la estrictamente filosófica. Se trataría, pues, de una captación intuitiva o, al menos, no-filosófica de ciertas implicaciones antropológicas y sociales del asunto. Algo similar a lo que debe haber sucedido, en 1914, en la relación de la idea de «sugerimiento» con la corriente intuicionista de Bergson. Por otra parte, Huidobro utiliza el vocablo «total» para oponerlo a «parcial», «fragmentario».

⁶ Cf. K. Koscic, *Dialéctica de lo concreto*, p. 53.

⁷ Nicholas Hey, en «Bibliografía de y sobre Vicente Huidobro», consigna dos números de esta revista: núm. 1, verano de 1936, que incluye el manifiesto «Total», y núm. 2, julio de 1938.

⁸ Cf. Ludovico Silva, «Lukács y el concepto de 'Totalidad' y 'Preguntas y respuestas sobre *Historia y conciencia de clase*», en *De lo uno a lo otro*, pp. 11-33 y 34-46. También K. Koscic, *op. cit.*, pp. 53-77; «Praxis y totalidad», *ibid.*, páginas 233-269.

⁹ Remitimos al Apéndice I de este trabajo, entre 1923 y 1931, para evitarnos un recuento biográfico inoficioso.

Pero más allá de las razones circunstanciales del origen de su uso por Huidobro, el hecho es que su asimilación al fenómeno creativo reporta gratificantes frutos. En otras palabras: postular la poesía total del hombre total —incluso a estos niveles de abstracción y maximalismo—, era asomarse a una postura cualitativamente nueva en relación con las propuestas sectorialistas y generalmente referidas al campo de la Estética y de la Retórica de etapas anteriores.

Huidobro, en este momento, está sugiriendo un programa tan audaz como el que propuso en sus primeros momentos (crear un poema como la Naturaleza produce una flor). La diferencia está en que la práctica poética de aquel período era muy incipiente y, por tanto, no podía menos que quedar rezagada respecto de la práctica teórica, que arrancaba con un ímpetu renovador avasallante, mientras que en esta fase Huidobro es un poeta en la plenitud de su ejercicio creativo.

La mejor demostración del nivel alcanzado por Huidobro hasta ese momento es la publicación de *Altazor*, en 1931. Esta obra —ambiciosa como pocas¹⁰— unánimemente considerada como fundamental para la poesía latinoamericana contemporánea, es, después de *Adán*, el gran poema sinfónico de Huidobro. Se puede decir que sus siete cantos sintetizan admirablemente su trabajo poético. No olvidemos que el texto comenzó a elaborarse en 1919 y que de allí en adelante fueron apareciendo algunos de sus fragmentos y cantos en revistas de Europa y Latinoamérica¹¹.

¹⁰ Goic señala como antecedentes literarios la *Metamorfosis* de Ovidio (la figura de Icaro); el *Fausto* II y III, de Goethe (la figura de Euforión); la *Decouverte Australe*, de Restif de la Bretonne, y el *Alsino*, del chileno Pedro Prado («Prólogo» a *Altazor*, p. 9). Jaime Concha, por su parte, emparenta a *Altazor* con la «gran lírica europea contemporánea». Cita a *Anabase*, de Saint John Perse, y a *The Waste Land*, de T. S. Eliot (J. Concha, «*Altazor*, de Vicente Huidobro», en *Vicente Huidobro y el creacionismo*. Edición de René de Costa, p. 284). Saúl Yurkievich denota su valor cuando señala que «la denominación que mejor le cuadra es la de aventura en su sentido más heroico, el de intento riesgoso» (S. Yurkievich, «*Altazor* o la rebelión de la palabra», en *Vicente Huidobro y el creacionismo*, p. 303). El filósofo chileno Alan Schweitzer establece una relación íntima entre «el poema mayor» de Huidobro y *Muerte sin fin*, de Gorostiza, y otra menos directa con la del poeta chileno Humberto Díaz Casanueva («*Altazor* de Huidobro: poema en paracaídas», en *Revista Chilena de Literatura*, p. 68, nota 5 y p. 70, nota 7).

¹¹ Para una historia de este libro recomendamos: David Bary, «Sobre los orígenes de *Altazor*», en *Revista Iberoamericana*, núms. 106-107, enero-junio de 1979, pp. 111-116, y «El *Altazor* de Huidobro según un texto inédito de Juan Larrea», en *Revista Iberoamericana*, núms. 102-103, enero-junio de 1978, pp. 165-182. También C. Goic, *op. cit.*, p. 8.

Altazor es, además, según la opinión casi unánime de la crítica, la obra cumbre de Huidobro. A pesar de la serena belleza y de la plenitud estética de *Ver y palpar* y de *El ciudadano del olvido* —juicio derivado de mis gustos muy personales—, es difícil no compartir el criterio de que *Altazor* es un libro «excepcional», para usar el término de Juan Larrea¹².

Sobre *Altazor* se ha escrito mucho, pero hace falta todavía bastante para decir que la exploración es suficiente, al menos para un conocimiento cabal de esta vasta y sorprendente obra¹³.

Para los efectos de nuestro trabajo nos interesa retomar el punto en que *Altazor* se enlaza con la práctica teórica huidobriana. Antes de su publicación, la «poética» de Huidobro había llegado a una situación límite. Ya se hacía imposible que, a todos los disímiles ingredientes de que se venía nutriendo, se sumaran otros sólo en calidad de eso: elementos agregados. La resolución de este conflicto se produce cuando Huidobro da un salto cualitativo, hace tabla rasa —sin borrar o anular lo adquirido, recurso además imposible, porque todo salto cualitativo encierra dentro del nuevo círculo lo esencial del ciclo superado— y accede al ámbito de la visión totalizante. Y éste es precisamente —para no

¹² «*Altazor* me parece un poema de orden excepcional, pieza mayor de la poética de nuestro tiempo, necesitado de sentido», dice Larrea en carta dirigida a David Bary; y éste agrega: «La primera obligación que impone la carta de Larrea es tomar en serio el poema *Altazor* como obra de primera categoría de la literatura hispánica de este siglo» (David Bary, «El *Altazor* de Huidobro según un texto inédito de Juan Larrea», en *Revista Iberoamericana*, núms. 102-103, enero-junio de 1978, p. 176).

¹³ Por ser un libro cenital, todo estudio amplio o general sobre Huidobro dedica un capítulo o una parte significativa a *Altazor*. Es el caso de C. Goicé, *La poesía de Vicente Huidobro*; David Bary, *Huidobro o la vocación poética*; Ana Pizarro, *Huidobro, un poeta ambivalente*; E. Carracciolo Trejo, *La poesía de Vicente Huidobro y la vanguardia*; George Yúdice, *Vicente Huidobro y la motivación del lenguaje*; Jaime Concha, *Vicente Huidobro*.

Tampoco son escasos los ensayos y estudios monográficos que lo enfocan desde los puntos de vista más disímiles, desde los contextuales hasta los estrictamente formalistas y retóricos. Consignaremos sólo algunos de los más importantes, entre los conocidos por nosotros: David Bary, «*Altazor* o la divina parodia», en *Revista Hispánica Moderna*, XXVIII, 2-4 (1962); Jaime Concha, «*Altazor*, de Vicente Huidobro», en *Anales de la Universidad de Chile*, 133 (1965); Luis Oyarzún, «Vicente Huidobro: *Altazor*», en *Pro Arte* 52 (1949); Ignacio Valente, «Huidobro: *Altazor*», en *El Mercurio*, 23 de diciembre de 1973; Alan Schweitzer, «*Altazor*, de Huidobro: poema en paracaídas»; S. Yurkievich, «*Altazor* o la rebelión de la palabra»; C. Goicé, «La comparación creacionista: Canto III de *Altazor*», en *Revista Iberoamericana*, XLV, 106-107; S. Yurkievich, «*Altazor*, la metáfora deseante», *ibid.*; Nicholas Hey, «'Nonsense' en *Altazor*», *ibid.*; C. Goicé, «Prólogo» a *Altazor*.

caer en el examen casuístico— el único elemento que nos interesa retener. Tal vez una exégesis detallada podría mostrar cómo *Altazor* va dando cumplimiento (en forma parcial y relativa, en muchos casos) a las más significativas postulaciones que componen la «poética» huidobriana, si fuera posible englobarlas en un conjunto coherente. Consideramos este trabajo no sólo factible, sino necesario. Pero más que eso, lo que no puede pasar inadvertido en un examen más abarcante es que *Altazor* no sólo cumpliría ese cometido, sino que, al mismo tiempo que lo cumple, lo anula y pasa a un plano superior de realización estética.

La asunción de este rol, tanto a nivel de práctica teórica como de práctica poética, aparece en esta oportunidad descargado del compulsivo voluntarismo de momentos anteriores, en los cuales intencionadamente se proponían modelos estéticos o modalidades retóricas que implicaban necesariamente la justificación de una obra del pasado inmediato o el anuncio de la que se haría a continuación. Por el contrario, se puede decir que este contrapunteo obligante, y a veces casi esquizofrénico, entre poesía y poética (lo cual no implica que se produjera el ajuste conveniente entre una y otra) no es la razón determinante en la coexistencia temporal del manifiesto «Total» y del poema *Altazor*.

Tal como lo hemos manifestado antes, concebimos a «Total» como la manifestación de una crisis en el proceso de evolución estético-ideológico de Huidobro. Por su parte, sería *Altazor* —en esta perspectiva— la culminación de un proceso de maduración en el plano de la práctica poética, que implica, por una parte, un desarrollo aluvional y, por la otra, una labor de síntesis. Este doble movimiento dialéctico de la lucha entre elementos que se acumulan, pero que al mismo tiempo pugnan por no quedar desintegrados del conjunto, no hubiera podido cumplirse en un creador que no internalizara y aplicara creadoramente la noción de totalidad. Como hemos dicho, no en su sentido filosófico-especulativo estricto, sino como una cosmovisión de artista.

Esta gran síntesis lograda en *Altazor*¹⁴ es lo que le confiere sentido a los significativos logros parciales, a diversos niveles, de cada uno de los cantos. ¿Qué valor tendrían, si no, ese ludismo verbal, ese lujo de jitanjáforas, de palíndromos, paronomasias, «portmanteaux», de aliteraciones, sonoridades, contaminaciones semánticas arbitrarias, de transliteraciones? La gratuidad se instalaría como una lápida fría sobre versos como «Bajo la arcada eterna el arquero del arcano con su violín violeta con su violín violáceo con su violín violado»; o como «La carabantan-

¹⁴ «*Altazor* es en muchos sentidos síntesis de experiencias anteriores», dice F. Carracciolo Trejo, en *La poesía de Vicente Huidobro y la vanguardia*, p. 110.

tina / La carabantantú / La farandosilina / La Farandú / La Carabantantá / La Carabantantí / La farandosilá / La faransí».

Si no fuera por la visión totalizante, podríamos afirmar rotundamente que estamos ante un simple jugueteo formalista.

Altazor es, a nuestro modo de ver, entonces, el poema «total» en la medida en que se niega a ver al hombre desde una sola perspectiva. Y cuando decimos el hombre decimos todo lo que él arrastra, decimos hombre-en-el-mundo y mundo-en-el-hombre. El hombre de *Altazor* es múltiple, como es «multívoca», según Goić, la figura de *Altazor*¹⁵.

La vocación de totalidad, de visión totalizante que alienta en *Altazor*, se expresa, por una parte, en la multidimensionalidad con que se explora en la realidad del hombre contemporáneo, y por otra, en la multiplicidad de registros que le sirven de soporte verbal. Se ha insistido, tal vez excesivamente —aunque reconocemos que el texto es bastante sugestivo en ese sentido—, en la dimensión cósmica y metafísica de *Altazor*, hombre, ser angélico, anti-poeta y mago. El hombre-poeta (como lo quiere Huidobro en «Total»), el poeta-mago, está, además dimensionado, no sólo en un sentido cósmico-metafísico, sino en un histórico-social. La angustia existencial (el terror de ser hombre) («*Altazor*, ¿por qué perdiste tu primera serenidad? / ¿Qué ángel malo se paró en la puerta de tu sonrisa / Con la espada en la mano? / ¿Quién sembró la angustia en las llanuras de tus ojos como el adorno de un dios? / ¿Por qué un día de repente sentiste el terror de ser?»); la sensación de soledad e incomunicación («Estás perdido *Altazor* solo en medio del universo / Solo como una nota que florece en las alturas del vacío»); el extravío ético y existencial («No hay bien no hay mal ni verdad ni orden / ni belleza / ¿En dónde estás *Altazor*?»); ¿son, acaso, situaciones separadas de la crisis general de la «cultura occidental cristiana»; son fenómenos aislados de los grandes remezones que está sufriendo la sociedad capitalista, la que prometió al hombre a fines del siglo XVIII y comienzo del XIX la libertad, la igualdad y la fraternidad, y en 1914 sólo ofrece el holocausto de una guerra, grandes masas de proletarios encadenados al trabajo asalariado y desigualdades económicas, sociales y políticas cada vez más irritantes? ¿Todo eso es ajeno a la decadencia de los valores que levantó esa sociedad, a la insatisfacción de los intelectuales y artistas y a sus ansias de evasión y trascendencia, al irracionalismo que procura erigir muros de contención o fórmulas compensatorias a la oleada revolucionaria que conmueve al mundo? Todo eso está sacudiendo a la humanidad,

¹⁵ C. Goić, «Prólogo» a *Altazor*, p. 9.

y, de un modo muy particular, está en la base de este poema «profundamente integrador, totalizante», como ha dicho Ana Pizarro¹⁶.

Por eso, en medio de su angustia, de su ansia de infinito, de su búsqueda de una evasión inútil, Altazor proclama: «Soy todo el hombre.»

¿No es ésta también, en este momento de su evolución estético-ideológica, la gran proclama de Huidobro?

En efecto, mientras el manifiesto «Total» demandaba cambiar radicalmente el enfoque fragmentarista del hombre y ofrecía como alternativa la visión integradora —la concepción del hombre, la sociedad y la Naturaleza como gran síntesis—, en *Altazor* se da cumplimiento a este desiderátum abarcador.

Un poema en que son uno y lo mismo, pero al propio tiempo diversos, el interlocutor ficticio, el hablante lírico y el yo del poeta. Un poema en que la figura imaginaria (Altazor) es uno y otro simultáneamente, es el poeta sin dejar de ser el hombre, es el hombre sin dejar de ser el mago, es el ente alado sin dejar de ser ni hombre ni anti-poeta ni mago, es decir, en que es uno y múltiple (el «hombre total»). Un poema en que ese hombre tiene como correlato histórico los obreros de la Revolución soviética («la única, la última esperanza»), y en el cual ese mismo hombre asume la condición cósmica del angélico viajero del universo y del «espaverso» y la marca metafísica del ser que sufre la caída ontológica. Un poema que conjuga el lenguaje consolidado como aserción y verosimilitud con el discurso que se propone un nuevo lenguaje a partir de la destrucción del lenguaje; que arrasa con los segmentos, para construir una integración totalizadora a partir de la multiplicidad de lenguajes que se niegan, se articulan, se anulan y se vuelven a articular, se destruyen y se reconstruyen incesantemente para renacer siempre como virtualidad verbal. Un poema de esa naturaleza tenía que satisfacer con creces la aspiración del escritor del manifiesto «Total».

Se ha llegado, pues, a un momento en que, de nuevo, en una perspectiva cualitativamente diferenciada (en relación con aquella inicial poesía modernista coincidente con la poética rubendariana) se conjugan la práctica poética y la práctica teórica. Al cierre de este primer período, constatamos, en definitiva, el ajuste, el acoplamiento —en los términos en que esto es posible— entre la poesía y la poética de Vicente Huidobro.

Caracas, marzo de 1986.

¹⁶ A. Pizarro, «Sobre la vanguardia en América Latina. Vicente Huidobro», en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año VIII, núm. 15, Lima, primer semestre 1982.

CRONOLOGIA DE TEXTOS DE VICENTE HUIDOBRO SOBRE ESTETICA, LITERATURA Y ARTE

[Anexo II del trabajo *Poesía y Poética en Vicente Huidobro (1912-1931)*
(Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1982), 257 pp. Tesis para
ascenso académico]

POR

LUIS NAVARRETE ORTA

Universidad Central de Venezuela. Escuela de Letras

<i>Número y tipo de texto</i>	<i>Título</i>	<i>Publicación</i>
01 Nota editorial	«Musa Joven»	Rev. <i>Musa Joven</i> I,
02 Artículo	«Rubén Darío»	Rev. <i>Musa Joven</i> I,
03 Artículo	«Amado Nervo»	Rev. <i>Musa Joven</i> I,
04 Artículo polémico	«El gran pujista»	Rev. <i>Azul</i> I,1
05 Artículo	«Pedro Antonio González»	Rev. <i>Azul</i> I,2
06 Artículo polémico	«Rojas Segovia y Omer Emeth»	Rev. <i>Azul</i> I,3
07 Entrevista	(?)	Rev. <i>Ideales</i> (?)
08 Artículo	«Yo»	<i>Pasando y pasando</i>
09 Artículo	«El arte del sugerimiento»	<i>Pasando y pasando</i>
10 Artículo polémico	«No hagáis caso»	<i>Pasando y pasando</i>
11 Artículo	«El Futurismo»	<i>Pasando y pasando</i>
12 Conferencia (Manifiesto)	«Non Serviam»	(Ateneo de Santiago)
13 Carta pública	«A propósito de una acusación de plagio. Carta del Sr. Vicente Huidobro F.»	Diario <i>El Mercurio</i>
14 Prefacio a poemario	«Prefacio»	<i>Adán</i> (poemas)
15 Conferencia	(?)	(Ateneo Hispanoam)
16 Epígrafe a poemario		<i>Horizon carré</i>
17 Entrevista (Angel Cruchaga)	«Conversando con Vicente Huidobro (1919)»	<i>El Mercurio</i> , Suple- mento Ilustrado
18 Artículo polémico	(?)	(?)
19 Artículo	«La littérature de langue spagnol d'aujourd'hui»	<i>L'Esprit Nouveau</i> ,
20 Artículo editorial	(Sin título y sin firma)	<i>Création</i> , 1

<i>Ciudad</i>	<i>Fecha</i>	<i>Observaciones</i>
Santiago	16-06-1912	Firma: «V. G. H. F.»
Santiago	09-1912	Firma: «Vicente García Fernández».
Santiago	10-1912	Firma: «Vicente García Fernández». En <i>Pasando y pasando</i> (O. c.)
Santiago	15-09-1913	Firma: «Vicente García H. Fernández». 1.ª rev. fundada y dirigida por VH.
Santiago	15-10-1913	Firma: «Vicente García Huidobro Fernández».
Santiago	15-11-1913	Dirigida a Omer Emeth (seud. de Emilio Vaisse), crítico literario del diario <i>El Mercurio</i> .
Concepción (?)	1913-14 (?)	Según VH («El creacionismo»), esta entrevista encabezaba sus poemas. No fue localizada en esos años.
Santiago	1914	
Santiago	1914	
Santiago	1914	Burla sarcástica contra Egidio Poblete («Ronquillo») y (?) («Gargari»), críticos literarios chilenos.
Santiago	1914	
Santiago	1914	Publicado por primera vez en <i>Manifestes</i> .
Santiago	18-09-1916	En Archivo de Raúl Silva Castro (Biblioteca Nacional de Chile) aparece copiada a máquina con datos hemerográficos que se transcriben (no aparece en diario de fecha).
Santiago	1916	
Buenos Aires	06-1916	No se conserva el texto. VH se refiere a ella en «La creación pura» y en otros dos manifiestos.
París	1917	
Santiago	31-08-1919	En <i>Vicente Huidobro y el creacionismo</i> , de René de Costa.
Madrid	1920	Refutación a Gómez Carrillo: polémica VH-Réverdy.
París	1920	Revista dirigida por Paul Dermée (citado por R. de Costa: «El creacionismo pre-polémico», <i>En pos de Huidobro</i> .
Madrid	04-1921	En Rev. <i>Orfeo</i> , 13-14, Santiago (1965), con el título de «Cartel». Comienza: «El período de destrucción ha terminado...»

<i>Número y tipo de texto</i>	<i>Título</i>	<i>Publicación</i>
21 Conferencia (fragmento)	«La poesía»	(Ateneo)
22 Ensayo (Manifiesto)	«La création pure. Essay d'Esthétique»	<i>L'Esprit Nouveau</i> ,
23 Artículo (Manifiesto)	«Époque de création»	<i>Création</i> , 2
24 Conferencia		
25 Conferencias		
26 Artículo polémico	«Al fin se descubre mi maestro»	<i>Création</i> , Suplemento to Castellano, n.º
27 Manifiesto	«Manifeste peut-être»	<i>Création</i> , 3
28 Entrevista	«El creacionismo y Vicente Huidobro»	<i>La Nación</i>
29 Entrevista (Alberto Rojas Jiménez)	«Vicente Huidobro. París, 1924»	(En <i>Chilenos en París</i> , 1930)
30 Conferencia	«L'inconscient et l'inspiration artistique (normale et pathologique)»	(La Sorbona: Antiteatro Michelet)
31 Manifiesto	«El creacionismo»	<i>Manifestes</i>
32 Manifiesto	«Manifiesto de manifiestos»	<i>Manifestes</i>

<i>Ciudad</i>	<i>Fecha</i>	<i>Observaciones</i>
Madrid	1921	Aparece por primera vez en <i>Manifestes</i> . Luego, como prólogo a <i>Temblor de cielo</i> (1931).
París	04-1921	También en <i>Saisons choisies</i> (1921). Dic. 1921: La lee como conferencia en el Ateneo de Madrid.
París	11-1921	Recogido en <i>Manifestes</i> (1925).
París	01-1922	VH se refiere a ella en «El creacionismo». Dice que fue dictada en el Grupo de Estudios Filosóficos y Científicos del Dr. Allendy.
Bs. Aires, Madrid, Berlín, Estocolmo, París	1922	VH se refiere a ellas en «Manifiesto de manifiestos».
París	03-02-1924	Respuesta al artículo «Los verdaderos antecedentes líricos del creacionismo en V. H. Un genial e incógnito precursor uruguayo: Julio Herrera y Reissig», por G. de Torre, en rev. <i>Alfar</i> , 32 (La Coruña, septiembre de 1923, pp. 14-17).
París	03-02-1924	Publicado también en <i>Índice de la nueva poesía americana</i> , Buenos Aires, 1926, y en <i>Amauta</i> , 1, Lima, diciembre de 1924.
Santiago	16-07-1924	
Santiago	1924	En <i>V. H. y el creacionismo</i> , de R. de C.
París	19-02-1925	Hay dos datos: 1. Invitación en la <i>Revista de los Sábados</i> (<i>¿El Mercurio?</i>), el 02-08-1969 (reproducción fotostática). 2. VH se refiere a ella en «El creacionismo» sin dar título. POR SIMILITUD DEL TÍTULO CON EL TEMA DEL «MANIFIESTO DE MANIFIESTOS», SUPONEMOS QUE ES ESTE ÚLTIMO MANIFIESTO.
París	1925	Suponemos que fue escrita en 1925: 1. Cita conferencia de Buenos Aires («10 años atrás»; véase ficha 15). 2. Dice que lleva diez años en París.
París	1925	Suponemos que fue escrita en 1925: 1. Dice llevar diez años en París. 2. Dictó ese mismo año una conferencia en La Sorbona, de tema similar. HIPÓTESIS: «Manifiesto de manifiestos» podría ser el nuevo título de la conferencia de La Sorbona (véase ficha 30).

<i>Número y tipo de texto</i>	<i>Título</i>	<i>Publicación</i>
33 Entrevista (Jean Emar)	«Con Vicente Huidobro»	<i>La Nación</i>
34 Carta pública	«Carta a Pablo de Rokha»	<i>La Nación</i>
35 Artículo	«El arte negro»	<i>Vientos contrarios</i>
36 Artículo	«¿Posible?»	<i>Vientos contrarios</i>
36a Prólogo	(Sin título)	<i>Índice de la Nueva Poesía Hispano-americana</i>
37 Entrevista	«Vicente Huidobro»	<i>Zig-Zag</i> , XXIII, 1184
38 Manifiesto	«Total» (francés)	<i>Vertigral</i>
39 Entrevista (Pablo Suero)	«De Montparnasse a la calle Corrientes. En Europa la gente es mucho más joven. Nos dice Huidobro»	<i>Noticias Gráficas</i>
40 Conferencia		(Sociedad Amigos del Arte)
41 Prólogo	«Prólogo»	<i>Defensa del ídolo</i>
42 Entrevista	«Seis preguntas en busca de autor»	<i>Hoy</i> , III, 141
43 Artículo	«Joan Miró».	<i>Rev. Pro</i> , 2
44 Artículo polémico	«Primer comentario»	<i>Rev. Vital</i> , 2
45 Artículo polémico	«Reventando el absceso»	<i>Rev. Vital</i> , 2
46 Artículo polémico	«Precisemos»	<i>Rev. Vital</i> , 2
47 Artículo polémico	«Con pantalones de Pablo Neruda»	<i>Volante</i> , sin pie
48 Artículo polémico	«La <i>Antología de poesía chilena nueva</i> . (Vicente Huidobro responde a Pablo de Rokha)»	<i>La Opinión</i>

<i>Ciudad</i>	<i>Fecha</i>	<i>Observaciones</i>
Santiago	29-04-1925	En <i>V. H. y el creacionismo</i> , de R. de Costa. Aparece en columna «Notas de Arte», n.º 42. En la misma página hay una trad. por J. Emar de <i>Altazur</i> (fragmento de «Un viaje en paracaídas»), de VH, correspondiente a casi todo el «prefacio» del poema (VH introduce en la versión definitiva muy pocas variantes).
Santiago	11-06-1925	Respuesta a una carta de P. de R. y a su revista <i>Dinamo</i> , en la que se enjuicia la poesía de «hinchazón hispánica», la «grandilocuencia», el «énfasis» inútiles.
Santiago	1926	En <i>O. c.</i>
Santiago	1926	En <i>O. c.</i>
Buenos Aires	1926	Esta antología tiene tres prólogos: de Alberto Hidalgo, de VH y de Jorge Luis Borges. Publicados también en <i>Amauta</i> , año I, n.º 6, Lima, diciembre de 1926.
Santiago	29-10-1927	Registrado en Bibliografía de C. Goic.
París	07-1932	En <i>Antología</i> (1945); en nota, VH dice haberlo escrito en Madrid en 1931. También en rev. <i>Total</i> , 1 (1936), Santiago.
Buenos Aires	18-12-1932	
Santiago	1933	Dice VH que comenzó y terminó así: «La poesía es la vida de la vida» (citado por C. Vattier: «Con VH»).
Santiago	1934	<i>Defensa del ídolo</i> : poemas de Luis Omar Cáceres.
Santiago	08-1934	Registrado en Bibliografía de C. Goic.
Santiago	11-1934	En <i>O. c.</i>
Santiago	01-1935	Contra Pablo Neruda.
Santiago	01-1935	Contra Pablo Neruda.
Santiago	01-1935	Contra Pablo Neruda.
(?)	s. f.: ¿1935?	Cf. N. Hey: «Addenda a la Bibliografía de y sobre VH».
Santiago	19-06-1935	Respuesta al artículo de P. de Rokha «Marginal a la <i>Antología</i> », en <i>La Opinión</i> , 10, 11, 12 y 13 de junio de 1935.

<i>Número y tipo de texto</i>	<i>Título</i>	<i>Publicación</i>
49 Artículo polémico	«Don César Quispez, monito de calcomanía»	Rev. <i>Vital</i> , 3
50 Artículo polémico	«Plagio de pelo en pecho»	Rev. <i>Vital</i> , 3
51 Artículo polémico	«Aclarando posiciones»	Rev. <i>Vital</i> , 3
52 Selección de pensamientos para una encuesta	«Estética»	<i>Antología de poesía chilena nueva</i>
53 Artículo polémico	«Respuesta a la carta de Pablo de Rokha»	<i>La Opinión</i>
54 Nota polémica	«A Pablo de Rokha, para siempre y hasta nunca»	<i>La Opinión</i>
55 Manifiesto	«Manifiesto a la juventud de Hispanoamérica»	<i>Europa</i> , I,1
56 Nota polémica	«Dos valientes»	<i>Todo el Mundo en Síntesis</i> , I,2
57 Manifiesto (político)	«Manifiesto de escritores e intelectuales juzgan el momento que vive la República»	<i>La Opinión</i>
58 Carta-artículo	«Carta a César Vallejo»	<i>La Opinión</i>
59 Artículo	«Nuestra barricada»	Rev. <i>Total</i> , 1
60 Mensaje	«Mensaje a la juventud americana»	Diario <i>Frente Popular</i>
61 Entrevista	«Vicente Huidobro habla desde Madrid»	Diario <i>Frente Popular</i>
62 Artículo	«Internacionalismo y no americanismo».	<i>La Opinión</i>
63 Opiniones sobre tópicos literarios	«Interrogación a Vicente Huidobro»	<i>Tierra</i> , I,4

<i>Ciudad</i>	<i>Fecha</i>	<i>Observaciones</i>
Santiago	06-1935	Contra César Moro.
Santiago	06-1935	Contra César Moro (sin firma).
Santiago	06-1935	Carta de respuesta polémica vinculada con sucesos que motivaron las anteriores.
Santiago	1935	Importante antología, de E. Anguita y V. Teitelboim. Goic lo llama el «Cuatordecálogo».
Santiago	01-07-1935	Contesta la carta de P. de R. «Carta al poeta Vicente Huidobro», <i>La Opinión</i> , 23-06-1935.
Santiago	06-07-1935	Contesta la carta de P. de R. «Punto y aparte a Huidobro», <i>La Opinión</i> , 03-07-1935.
Barcelona	09-1935	
Santiago	06-11-1935	En la columna «Los Días y las Noches» (tercera nota).
Santiago	20-02-1936	Encabeza las firmas VH, entre 40 intelectuales. Fija posición contra represión gubernamental; señala riesgos del fascismo para Chile.
Santiago	27-12-1936	Respuesta al artículo de Vallejo «Los intelectuales españoles ante la insurrección fascista», <i>La Opinión</i> , 26-12-1936, en el que éste enjuicia la actitud de Unamuno ante la insurrección franquista.
Santiago	Verano 1936	
Santiago	09-07-1937	
Santiago	10-07-1937	
Santiago	30-06-1937	En <i>O. c.</i> , pp. 879-881, se le antepone «América para la Humanidad» a este título, y se indica otra fecha: 03-06-1938. (Apareció en <i>Actual</i> , septiembre de 1944, con ese otro título.)
Santiago	Oct.-nov. 1937	Texto de interés especial, casi desconocido: sólo lo registra Goic en su Bibliografía. Nadie lo ha comentado ni lo nombran en los estudios sobre VH.

<i>Número y tipo de texto</i>	<i>Título</i>	<i>Publicación</i>
64 Artículo	«Panorama optimista»	<i>Total</i> , 2
65 Entrevista (sin autor)	«La poesía contemporánea empieza en mí»	<i>La Nación</i> . Suplemento Dominical
66 Artículo polémico	«Aclaración sin manifiesto»	<i>La Hora</i> , Página Literaria
67 Entrevista (sin autor)	«Conversando con Vicente Huidobro»	<i>La Opinión</i>
68 Entrevista (Georgina Durand)	«El rol del poeta en el mundo que se plasma»	<i>La Nación</i>
69 Entrevista (Carlos)	«Con Vicente Huidobro»	<i>Hoy</i> , X, 512
70 Artículo-entrevista (Jorge Onfroy Barros)	«La colina del desencantado»	<i>Zig-Zag</i>
71 Artículo	«El soneto...»	<i>Amargo</i> , 6
72 Artículo-respuesta	«Sobre una opinión acerca de Iberoamérica»	<i>Clío</i> , XIV, 19-20

<i>Ciudad</i>	<i>Fecha</i>	<i>Observaciones</i>
Santiago	07-1938	
Santiago	28-05-1939	
Santiago	12-06-1939	Respuesta al artículo «Manifiesto y aclaración», de Miguel Serrano, en la Página Literaria de <i>La Hora</i> .
Santiago	24-11-1939	Comenta opiniones de Mariano Latorre sobre VH vertidas en una entrevista reciente.
Santiago	24-08-1941	
Santiago	11-09-1941	
Santiago	26-09-1946	
Santiago	06-1947	En <i>O. c.</i> y, parcialmente, en <i>Orfeo</i> , Santiago, n.º 13-14.
Santiago	11-1947	